

**Jueves 16 de junio**  
**EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO**

**PRIMERA LECTURA**

Del libro del Génesis: 14, 18-20

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salem, presentó pan y vino, pues era sacerdote del Dios altísimo, y bendijo a Abram, diciendo: "Bendito sea Abram de parte del Dios altísimo, creador de cielos y tierra; y bendito sea el Dios altísimo, que entregó a tus enemigos en tus manos".

Y Abram le dio el diezmo de todo lo que había rescatado.

Palabra de Dios.

**SALMO RESPONSORIAL**

Del salmo 109

*R/. Tú eres sacerdote para siempre.*

Esto ha dicho el Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha; yo haré de tus contrarios el estrado donde pongas los pies". R/.

Extenderá el Señor desde Sión tu cetro poderoso y tú dominarás al enemigo. R/.

Es tuyo el señorío; el día en que naciste en los montes sagrados, te consagró el Señor antes del alba. R/.

Juró el Señor y no ha de retractarse: "Tú eres sacerdote para siempre, como Melquisedec". R/.

**SEGUNDA LECTURA**

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 11, 23-26

Hermanos: Yo recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: Que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos, y pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía".

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él".

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

**SECUENCIA**

Al Salvador alabemos,  
que es nuestro pastor y guía.  
Alabémoslo con himnos  
y canciones de alegría.

Hoy celebramos con gozo  
la gloriosa institución  
de este banquete divino,  
el banquete del Señor.

Alabémoslo sin límites  
y con nuestras fuerzas todas;  
pues tan grande es el Señor,  
que nuestra alabanza es poca.

Ésta es la nueva Pascua,  
Pascua del único Rey,  
que termina con la alianza  
tan pesada de la ley.

Gustosos hoy aclamamos  
a Cristo, que es nuestro pan,  
pues él es el pan de vida,  
que nos da vida inmortal.

Esto nuevo, siempre nuevo,  
es la luz de la verdad,  
que sustituye a lo viejo  
con reciente claridad.

Doce eran los que cenaban  
y les dio pan a los doce.  
Doce entonces lo comieron,  
y, después, todos los hombres.

En aquella última cena  
Cristo hizo la maravilla  
de dejar a sus amigos  
el memorial de su vida.

Sea plena la alabanza  
y llena de alegres cantos;  
que nuestra alma se desborde  
en todo un concierto santo.

Enseñados por la Iglesia,  
consagramos pan y vino,  
que a los hombres nos redimen,  
y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano  
que el pan se convierte en carne,  
y lo que antes era vino  
queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos,  
pues no alcanza la razón;  
mas si las vemos con fe,  
entrarán al corazón.

Bajo símbolos diversos  
y en diferentes figuras,  
se esconden ciertas verdades  
maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida;  
su carne, nuestro alimento;  
pero en el pan o en el vino  
Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe,  
no lo parte ni divide;  
él es el todo y la parte;  
vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno  
el que se acerca al altar,  
o pueden ser multitudes:  
Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos,  
con provecho diferente;  
no es lo mismo tener vida  
que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte  
y a los buenos les da vida.  
¡Qué efecto tan diferente  
tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures;  
sólo parten lo exterior;  
en el mínimo fragmento  
entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior,  
sólo parten lo que has visto;  
no es una disminución  
de la persona de Cristo.

\* El pan que del cielo baja  
es comida de viajeros.  
Es un pan para los hijos.  
¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente,  
es figura de este pan,  
con el cordero de Pascua  
y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros,  
buen pastor, pan verdadero.  
Apaciéntanos y cuídanos  
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,  
pastor de ovejas, divino.  
Concédenos en el cielo  
gozar la herencia contigo.  
Amén.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn. 6, 51

R/. *Aleluya, aleluya.*

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. R/.

## EVANGELIO

✠ Del santo Evangelio según san Lucas: 9, 11-17

En aquel tiempo, Jesús habló del Reino de Dios a la multitud y curó a los enfermos.

Cuando caía la tarde, los doce apóstoles se acercaron a decirle: "Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar solitario". Él les contestó: "Denles ustedes de comer". Pero ellos le replicaron: "No tenemos más que cinco panes y dos pescados; a no ser que vayamos nosotros mismos a comprar víveres para toda esta gente". Eran como cinco mil varones.

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "Hagan que se sienten en grupos como de cincuenta". Así lo hicieron, y todos se sentaron. Después Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados, y levantando su mirada al cielo, pronunció sobre ellos una oración de acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos para que ellos los distribuyeran entre la gente.

Comieron todos y se saciaron, y de lo que sobró se llenaron doce canastos.

Palabra del Señor.